

# El Labriego

PERIODICO INDEPENDIENTE

DIRECTOR: JULIÁN MORALES RUIZ

GERENTE: ARTURO SAUCO ARDILA

DE LA PRÓXIMA FERIA

## El Programa de Festejos

nos complace mucho que el artículo sobre el programa de festejos, que pusimos en nuestro número anterior, ha sido acogido con grandes aplausos del público en general. Ello es lo mismo que decir que hemos tenido el acierto de llevar a nuestras columnas la opinión general, y, claro es, un acierto es siempre motivo de regocijo y de orgullo. Desde luego, aseguramos que escribimos aquellas cuartillas, honradamente, ceramente, lealmente, sin pensar en servir para molestar a nadie, y más propósito que hacer ostensible nuestro disgusto por el misérrimo y ridículo programa de festejos que pondrá a berlina a nuestro Ayuntamiento, en este año de gracia de 1916. Hemos recibido muchas felicitaciones. Ponemos que serán sinceras porque, no es lógico, nosotros no las hemos citado.

El programa de festejos es indigno, surdo, intolerable, para una capital de provincia. Es todas estas cosas porque es nada. Para aclarar: un programa de estas fiestas merece la reprobación a censura de todos los que nacimos en Ciudad-Real. Si el Ayuntamiento quiere hacer el ridículo lanzando a los cuatro vientos un programa idéntico al de un lorrio, hágalo enhoramala, no sin la protesta de la Prensa en nombre de todos los habitantes de la capital.

A última hora han querido remendar el programa, contratando la banda de Instrumentos de Valencia, que dará un concierto. Bien está. Aunque advertimos que anunciado concierto no puede ser más significativo, ni menos interesante ni más vulgar. Todo en él se reduce a pasodobles, marchas, y música zarzuelera de menor cuantía. En fin... menos es nada. Se nos ha dicho que los individuos de la Comisión de Festejos, se han molestado por nuestra anterior censura y achacan a la Corporación municipal en pleno, el fracaso de su primer discreto, bonito y aplaudido proyecto de festejos.

No tienen razón para para el enojo, justo que la intención que hace escribir nuestra pluma reproches y faltas, es buena, y en beneficio de todos, del crédito de los ediles antes que nada. Y si la Corporación municipal en pleno, con sus asesores económicos cicaterias, chafó el conato de programa que ellos hicieron, pudieron solucionar el conflicto de salvar su prestigio de iniciativas y de buen gusto, presentando en pleno la dimisión.

Así lo habríamos hecho nosotros, antes de culpar a nadie. Porque, una de las cosas que ellos creen decoroso o indecoroso es el actual programa. En el primer caso no eban discutir, pero tampoco echar a nadie la culpa de nada, puesto que con su conformidad apadrinaron esa vergüenza.

En el segundo caso, sin vacilaciones ni treguas deben o debieron dimitir, lo que equivalía a decir: Nosotros no podemos ser autores, ni pasar por tales, de esa mundicia de programa.

¿Está claro?

Creemos que sí.

Nuestro cartel de fiestas es un bochorno para todos. El ha dado margen a que en *El Pueblo Manchego* se publiquen unas cuartillas de su corresponsal en Val-

verde, en las que, después de relatar aquellos festejos, se dice ufana y razonablemente:

«A juzgar por lo que dice El Labriego, las ferias de Valverde nada tendrán que envidiar a las de Ciudad-Real.

Esto nos congratula, porque significa que las aldeas rurales no se quedan a la zaga cuando la capital de la provincia bate el record en materia de atracciones».

¿Que batimos el record? En materia de atracciones, no. En hacer el ridículo, sí.

Y el mismo colega, decía al siguiente día:

«El correo nos trajo un programa de festejos de Valverde. Después de leerlo un compañero de redacción le oímos exclamar: ¡Qué atrocidad! Ansiados por la curiosidad le preguntamos, y él entonces nos mostró un recorte de periódico con el programa de festejos de Ciudad-Real. Y resulta, que sólo aventaja la capital a la aldea en un número del programa: la exposición de Artes e Industrias. Lo demás, todo lo demás,—funciones religiosas, música, fuegos de artificio y cine—todo es igual. Valverde y Ciudad-Real marchan a la par, como el oro y la plata en estos días. Los alcaldes de la capital y la aldea ya pueden tratarse de tu».

¡Ya lo creo!

Es decir el de la capital debe dar tratamiento al de la aldea puesto que allí, en un pueblecito modesto, sin pretensiones, sin vida próspera, sin arrumacos y sin campanillas, hacen con escasos medios un programa de fiestas igual al nuestro. ¡Aprenda Vd. Sr. Cruz!

Alguien nos ha dicho que nuestro artículo anterior podía perjudicar la feria nuestra. ¡Vive Dios que lo sentiríamos! Y lejos estamos de tal propósito.

Lo único que deseamos es informar con verdad a nuestros lectores de lo que será nuestra próxima feria para que no se llamen luego engañados y sepan a qué atenerse.

Y a los que sabiendo lo que habrá nos visiten, les agradecemos el honor que nos dispensan, de todo corazón.

Nosotros tenemos la tranquilidad y el orgullo de que a nuestro requerimiento pidiendo la opinión de los colegas, han estado de acuerdo absoluto con nosotros *El Pueblo Manchego* y *La Tribuna*, diarios de la capital. Del último de estos periódicos reproducimos los siguientes párrafos:

«De crítica sincera y acertada, llena de razonamientos convincentes e irrefutables, es el artículo de fondo que en el último número inserta nuestro estimado colega El Labriego, en el que estudia el programa de festejos para la feria que la respectiva Comisión presentó y lo que ha quedado de éste después de pasar por la fiscalización de la entidad municipal».

«Pero cuando se escatima o no se concede dinero para unos festejos, que por encumbrar a Ciudad-Real, nos encumbrarían a todos, y en cambio se asigna a otros, no solamente innecesarios, sino ridículos y contraproducentes,

una casi fabulosa cantidad de pesetas, entonces es deber de quien puede, proclamar muy alto que quienes tal hicieron obraron conforme a un espíritu apasionado y estrecho».

«Vea, pues, El Labriego que la identificación, y la conformidad con lo que ha dicho él son absolutas y que reconocemos por fundarnos en idénticos motivos, la justicia e imparcialidad de su aseveración».

«Acaso la Corporación municipal no esperase esta unidad de parecer entre El Labriego, El Pueblo Manchego y La Tribuna, pero tenga en cuenta, para explicarse esto, que lo mal hecho, mal parece siempre, a los que guían sus actos por la razón».

Creemos dejar con estas líneas satisfecho a El Labriego, quien nos ha proporcionado ocasión de hacer manifestaciones que estábamos ansiando exponer, porque nos considerábamos obligados a definir nuestra actitud, frente al dilate cometido».

Muy sinceramente reconocidos, quedamos a ambos colegas por las frases amables que con este motivo nos han dedicado.

Ellos, como nosotros, estarán orgullosos de haber defendido así, el crédito de nuestra pobre capital que por obra y gracia de estos concejales—que el caciqueo y la ignorancia nos dió—va a ser puesta en ridículo en los inminentes programas de festejos.

Todavía aguardamos la opinión de *Pitos y Palmas* y *El Seno de Abraham*.

## Dichos y hechos

En el lado derecho del parque Gasset, a unos quince o veinte metros del paseo lateral en mitad de un rastrojo, quedará muy pronto terminada la garita que será destinada a Kiosco de necesidad.

Indudablemente, es una gran mejora. El público se va a matar por utilizar la garita. Pero la utilizará de noche y a altas horas.

Va a ser un buen negocio para truanes, como lo está siendo el templete allí instalado para la música. ¡Vaya un símbolo!

¿No preguntaban ustedes por los barrenaderos?

Pues ya sabemos donde se encuentran los jueves y domingos, durante las horas de música en el Prado, toda la brigada está destinada a servir las sillas al público.

Esto no será una obra de limpieza, pero es un acto de atención, que se estima.

En la calle de Ciruela hay instaladas mangas de riego, pero no se utilizan.

Cuando se riega esta calle, lo hacen con una regadera.

¡Oh, el chorro!

*El Pueblo Manchego* se queja de que en nuestra capital no se cumpla la ley del Descanso dominical.

Se conduce el colega de que en domingo se trabaje en obras municipales.

¿Qué cosas tienen algunos periódicos!

¿No hemos quedado en que aquí se hace lo contrario de lo que la Prensa diga?

Pues nadie mejor para dar el ejemplo que el Ayuntamiento.

Y... ¡que digan lo que digan!

Con esto de la guerra, todo el mundo anda de cabeza...

Hasta los relojes de la capital se han declarado en juerga.

Y nos volveremos locos el día menos pensado por saber cuál es la hora verdad.

¡Pobres músicos!

Da pena verlos con esos uniformes de puro invierno, sudando más que un pobre segador.

¿Cuándo llegarán los uniformes de verano?

¿Qué nuevos estarán el verano venidero!

El único sitio concurrido todas las noches, son los soportales de la plaza.

Pero resulta que es imposible el tránsito, una vez que todos son corrillos y congresillos.

Y teniendo tan cerca la vía lactea y siempre está desierra.

¿Y para eso se hacen gastos?

Bien es verdad que en Ciudad Real nadie tiene arrestos para tomar posesión de ese pasillo.

¡Es mucho paseo, señores!

Por ahí se nos quiere herir porque hemos dicho que nuestras ferias no valen y que por tanto no deben venir forasteros.

Si dijéramos lo contrario, sería engañar al público.

Y las personas decentes, tienen que manifestarse decentemente.

Así opinamos nosotros.

Hace un mes próximamente, un carro cargado de leña, pasó por el callejón de Morería destrozando el alero de un tejado.

En el acto un guardia urbano, tomó el nombre del conductor del carro, para, como es natural, denunciarlo.

Ha pasado todo este tiempo y el dueño del tejado no ha conseguido que se le abonen los destrozos causados, ni siquiera saber si la denuncia fué presentada.

¿Qué hay de esto, señor Cruz?

FLECHAZO

DE COLABORACIÓN

## LAS CAUSAS DE LA GUERRA

Aunque se ha escrito ya mucho acerca de las causas, no diré secretas sino ocultas, de la guerra europea, conviene insistir sobre ellas, porque el día en que se empiece a hablar de la paz, el tema volverá a ser de actualidad.

Es evidente que el descomunal conflicto que estamos presenciando es una consecuencia lógica de la paz armada de los inmensos sacrificios realizados por las grandes potencias para aumentar sus armamentos. Ha llegado un momento en que, ni el impuesto, ni el empréstito, podrían proporcionar a las naciones europeas los recursos que necesitaban para continuar armándose, y ese momento fatal ha sido la señal de la hecatombe.

En Alemania y en Austria era sintemática la crisis financiera y económica. A principios de 1915 habían subido en las principales poblaciones del Imperio alemán los precios de las subsistencias, y esta carestía coincidía con una elevación del interés del dinero que se reflejaba en los precios del descuento, que alcanzaban en Berlín el 6 ó el 8 por 100, mientras en París y en Londres oscilaban entre el 2 ó el 3 por 100. También era grande la carestía de las primeras materias, cuyo precio no guardaba relación con el de los objetos fabricados.

Según las estadísticas publicadas en aquella época, la industria textil era la más perjudica-